

Muere Tuñón de Lara, testigo e historiador de momentos cruciales de la España de este siglo

Tenía 81 años y padecía dolencias que le mantenían aislado en su casa vizcaína de Leioa

EL PAÍS. Madrid
El historiador Manuel Tuñón de Lara murió ayer en su casa de Leioa, Vizcaya, a los 81 años. Tras su retorno de un largo exilio en Francia se instaló en Madrid, donde nació el 8 de septiembre de 1915, pero en 1982

Tras superar durante el otoño periodos de gravedad, en la pasada Navidad Tuñón de Lara experimentó una fuerte recaída, que le mantuvo postrado hasta su muerte. Sin embargo, su estado no le impidió matener frecuentes momentos de lucidez, que se mantuvieron hasta el final, por lo que quienes ayer le rodeaban no esperaban su súbito fallecimiento, que ocurrió a las cuatro y media de la tarde.

Tuñón de Lara estudió Derecho e Historia en la Universidad Complutense durante la II República y comenzó su militancia política en la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (FUE), de la que llegó a ser secretario general. Tras la guerra civil, en la que combatió en el ejército republicano, reorganizó la clandestina Unión de Intelectuales Libres y, perseguido por la policía política franquista, se exilió a Francia en noviembre de 1946.

En París prosiguió sus estudios en la Sorbona, donde se diplomó en Derecho Constitucional. También se tituló, en la Escuela de Altos Estudios Prácticos, en Historia Económica y Social. Después de casi tres décadas en París, centró su actividad docente en la Universidad de Pau, donde organizó en 1970 sus célebres cursos de historia de España destinados a españoles del interior y que reanudó en Madrid, Segovia, Cuenca y finalmente en la Universidad del País Vasco.

Entre las obras más conocidas de Tuñón se encuentran *La segunda República, España bajo la dictadura franquista, La España del siglo XX, Historia y realidad del poder y Medio siglo de cultura española*. Durante décadas era proverbial que jóvenes españoles volvían de sus viajes a Francia cargados con sus libros aquí prohibidos, que eran parte del equipaje intelectual cotidiano en la lucha contra la dictadura.

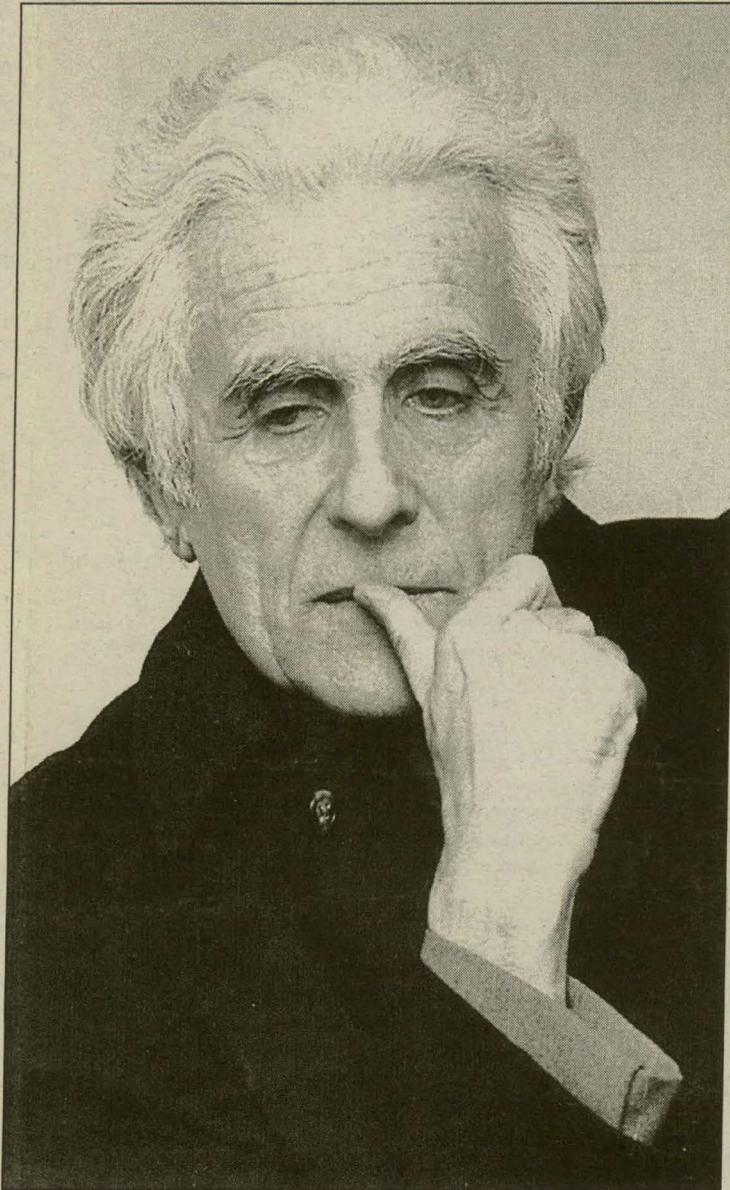
Su muerte ha despertado emociones dormidas entre sus amigos y discípulos. Santiago Carrillo dijo anoche a este periódico: "Conocí a Tuñón en mi juventud. Trabajamos juntos en las Juventudes Socialistas durante la guerra. Volví a encontrarle en París años después, antes de que se convirtiera en uno de los historiadores más importantes de este periodo. Su muerte es una pérdida tremenda para la cultura histórica española".

Diego López Garrido, dirigente de Nueva Izquierda, se considera uno de esos jóvenes españoles que Tuñón contribuyó a formar: "Fue mi primer historiador de referencia. Su análisis de España transmitía a su vez una visión moral. Daba conocimientos, pero también formas de lucha por la libertad".

Para el historiador Santos Juliá "lo que destaca de la personalidad de Tuñón fue su condición de animador, casi de agitador de historiadores, su con-

vajó, ya de forma definitiva, a Euskadi, donde siguió en su tarea de historiador e impartió clases en la Universidad del País Vasco, tras las huellas de sus cursos en la Universidad de Pau durante el franquismo, a los que acudían incontables jóvenes espa-

ñoles en busca de una visión de su país que les liberase de la sofocante imagen de éste que les daba la dictadura. Tuñón padecía desde septiembre un cuadro patológico de varias enfermedades, pero, dijo su discípulo José Luis de la Granja: "Se murió de vejez".



Manuel Tuñón de Lara.

ALFREDO GARCÍA FRANCÉS

Una época en la historiografía española

JAVIER TUSELL

La fama de cierto tipo de científicos sociales se basa a veces en el total consenso conseguido en la profesión. En otras ocasiones se cimienta en una obra concreta cuya solidez se impone de forma tan abrumadora que a partir de ella el rumbo de la investigación está condenado a experimentar un giro decisivo. Hay quien, por su relevancia social, llega a definir toda una etapa de la ciencia que cultiva. Éste creo que ha sido el caso de Manuel Tuñón de Lara.

Cuando, dentro de algunos años, se escriba la reciente historia de la historiografía española, sin duda su nombre servirá para designar un periodo. Ante todo y sobre todo, Tuñón ha sido un divulgador de enorme impacto social en unos años decisivos, los del final del franquismo y el comienzo de la transición. Lo fue de toda la época contemporánea, pero de forma especial de aquella más cercana. La sed de conocimiento-acera

del propio pasado que se sentía entonces encontró en sus libros un alivio cuando todavía quedaba mucho por investigar de forma monográfica.

Tuñón fue un historiador tardío, de carrera académica nada fácil hasta sus últimos años. No tenía empacho en admitirlo, y sin duda supo superarlo. Sus libros más conocidos fueron manuales, género condenado a ser efímero. Pero eso podría haber lastrado sus libros, y no fue así. Siempre cultivó terrenos en que su obra puede considerarse la de un especialista —movimiento obrero, relaciones entre cultura y sociedad...—, y si es habitual que los historiadores se inicien con la monografía y concluyan en la divulgación, él supo seguir un camino inverso. Algunos de sus trabajos últimos habrán de figurar entre lo más perdurable de su legado, que habrá de ser juzgado de manera especialísima por la profunda estela que dejó en sus amigos y discípulos más o menos directos.

tagioso entusiasmo, su capacidad para organizar debates. Vivía o revivía hondamente la historia. Mantuvo así durante una década los Coloquios de Pau, que fueron un espacio de libertad en el que una generación de jóvenes historiadores pudo conocerse e intercambiar sus investigaciones. Testigo y protagonista de acontecimientos cruciales de nuestra historia, arrancado de ella por un largo exilio, tal vez a esa doble condición se deba su indeclinable vigor para mantener sin desmayo el afán de conocer más. No cejaba, se mantuvo siempre en la brecha".

La otra Historia

Para Antonio Elorza, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, "Tuñón jugó un papel muy importante durante los años sesenta y setenta. Sus dos libros sobre la España de los siglos XIX y XX demostraron que había otra historia completamente diferente de la que se nos enseñaba a los entonces jóvenes españoles".

Dice el historiador Borja de Riquer: "Los coloquios de Pau, celebrados al final del franquismo y en plena transición, influyeron sobre muchos historiadores de izquierda, aunque algunos, ahora, quieran minimizar esta influencia. Lo cierto es que se produjeron en un momento en que la universidad española estaba en crisis y en la que sobrevivían casi exclusivamente profesores de la vieja escuela. Por esta razón, los estudiantes y profesores más inquietos hallaron en los encuentros que Tuñón organizó una plataforma de debate marxista aplicado a las ciencias sociales".

Para Javier Corcuera, catedrático de Derecho Constitucional en la universidad del País Vasco, "habría que tener mayor distancia que la que puedo tener en este instante para comentar, en el momento de su muerte, su personalidad".

"Tuñón ha sido un gran historiador, un extraordinario trabajador, una bellísima persona cuya puerta ha estado siempre abierta para cualquiera que ha querido acercarse a ella. Sus libros seguirán enseñándonos muchas de las cosas que sabía, y seguirán mostrando cómo un historiador ha de acercarse a la historia. El lector inteligente podrá también descubrir en ellos la riqueza de un hombre lúcido en sus preguntas y en sus respuestas, y podrá, casi seguro, intuir su profunda humanidad".

"Su vida", añade, "había estado muy marcada por el compromiso político y por la guerra civil. En Pau comenzó algo que me sigue pareciendo un milagro que pudiese funcionar: gentes llegadas de toda España discutíamos con franceses y pudimos descubrir algo que no podía por entonces darnos España: debatir en libertad".

La historia social

JUAN PABLO FUSI

Si se me permite la autocita en razón de la urgencia con que están escritas estas líneas, en 1993 escribí que "Artola, Jover, Seco, Palacio, Tuñón, Marichal y Carr han hecho del estudio de la España de los siglos XIX y XX una realidad trascendente, y ello, porque han transformado esa historia en una disciplina rigurosa y académica". Es obvio, y lo escribía así en la ocasión citada, que considero a ese grupo de historiadores —y a Manuel Tuñón de Lara por tanto— como un grupo por muchos conceptos irreplicable, y que veo su obra y su significación en la historiografía española con indisimulada admiración.

La significación en concreto que, desde mi perspectiva, tiene Tuñón de Lara en ese contexto se me antoja clara e inequívoca: su nombre y su obra estarán siempre asociados a una idea determinada de la historia social: la historia entendida preferentemente como historia del movimiento obrero y de los conflictos de clase, y el estudio del poder económico y social de las élites como fundamento del poder político y de la estructura del Estado. Añadamos de inmediato que los Coloquios de Pau, que Tuñón de Lara organizó entre 1970 y 1980 —continuados en España en los Coloquios de Historia Contemporánea celebrados, siempre bajo su dirección, a partir de 1984— supusieron uno de los mayores y más interesantes empeños historiográficos que se hayan llevado a cabo en la historia reciente de la historiografía española.

Probablemente muchos los estimarán por lo que contribuyeron a perfilar y definir los tipos de conceptualización y metodología asociados a la historiografía que más interesaba a Tuñón (en quien las influencias del marxismo y de la escuela de Annales eran notorias). Pero yo los estimo por lo contrario: por lo que tuvieron de apertura —en el caso personal de Tuñón, apertura generosa y cordialísima— hacia otras historiografías, hacia formas de pensar y hacer la historia que en nada coincidían con el pensamiento y las ideas de Tuñón.

Tuñón de Lara abordó en su obra problemas esenciales de la historia contemporánea de España: el poder de las élites, la cultura, el movimiento obrero, la II República, Andalucía, la reforma agraria, la guerra civil, el franquismo. Fue, pues, por derecho a la raíz misma de los grandes problemas de nuestra época, al estudio de la formación y evolución de la España contemporánea y al análisis de las crisis de nuestro tiempo. Para mí, el mejor Tuñón fue el Tuñón de *La guerra civil española. 50 años después* (1985), su largo ensayo sobre cultura, ideologías y actitudes mentales en la guerra, donde estudiaba las creencias, valores, apreciaciones, juicios y estereotipos implícitos en los mensajes ideológicos de una y otra España, y su elaboración y difusión a través de la propaganda, el cine, la radio, la educación, los lemas y los manifiestos oficiales, para dar así con las claves últimas del comportamiento colectivo. Tuñón mostró en ese ensayo sensibilidad, madurez y conocimientos extraordinarios y, lo que a mi gusto vald más: una excepcional honestidad profesional.

MANIOBRAS TELEVISIVAS DEL GOBIERNO

Más control del Gobierno sobre la autodenominada "plataforma pluralista"

Telefónica y las televisiones dependientes del PP dominan ahora el 68% del proyecto

EL PAÍS, Madrid

El sector público pesa ahora mucho más en la plataforma digital encabezada por Telefónica. El muy fotografiado pacto del 28 de noviembre alumbró un proyecto en que dicha compañía, cuyo presidente está nombrado por el Ejecutivo, y las televisiones dependientes de Gobiernos del Partido Popular (RTVE, Telemadrid, Canal 9 y TVGA) sumaban el 59% del accionariado. Pero las rectificaciones introducidas el viernes pasado —a puerta cerrada para los informadores— implican que los socios del sector público pasan a controlar el 68% de esa plataforma.

Tras la salida de Antena 3 y de la Televisión de Cataluña, Telefónica ha intentado tapar el enorme hueco con una precipitada operación para incorporar a pequeñas empresas periodísticas. Fue el martes pasado cuando empezaron las frenéticas gestiones para conseguirlo. "Ha sido tan precipitado que no hemos podido leer siquiera el documento", explicó ayer un directivo de *Diario de Navarra*, quien confirmó que conocieron los papeles que les proponían para la firma el viernes pasado, en Madrid.

El *Heraldo de Aragón* (62.266 ejemplares de difusión, según la OJD), propiedad de la familia Bruned y Yarza, fue invitado con la misma premura. El decano de la prensa aragonesa está estudiando la posibilidad de incorporarse.

La *Voz de Galicia* (108.753 ejemplares) no se ha manifestado en el sentido de integrarse de inmediato. A la invitación para hacerlo "se ha contestado solicitando la documentación precisa y los estudios necesarios", explicó uno de sus directivos.

RTVE, de nuevo

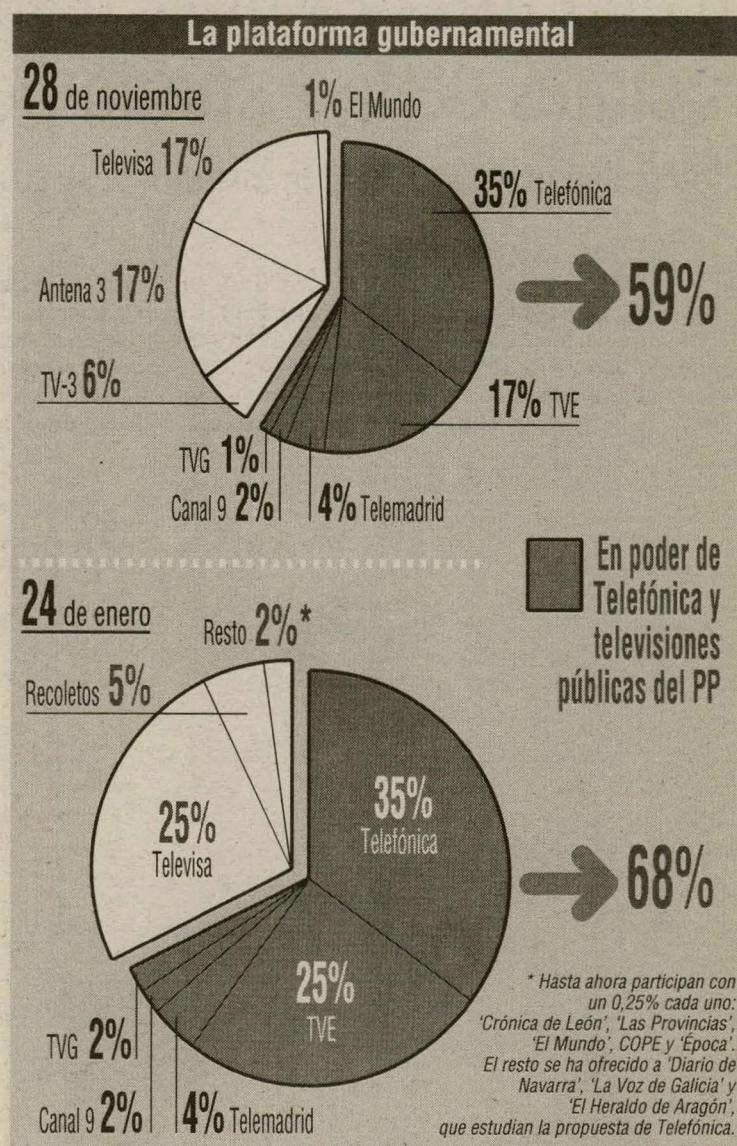
¿Cuál era la solución más rápida para tapar el hueco accionarial y cubrir las dudas de los convocados a última hora? Una vez más, la respuesta tuvo que darla la radiotelevisión estatal, la palanca más fácil de usar desde La Moncloa.

Si el ente público dirigido por Mónica Ridruejo, actualmente endeudado en 260.000 millones de pesetas, se había comprometido el 28 de noviembre a cubrir el 17% de la plataforma, el pasado

viernes tuvo que asumir el 25%. Este importante incremento se produjo a las pocas horas de la constitución formal de la empresa TVE-Temática, la filial destinada a participar en la plataforma digital, que cuenta con un capital de 26.397 millones de pesetas. También la Televisión de Galicia (TVGA) se ha hecho cargo de un 1% más de lo inicialmente previsto, según fuentes de Telefónica, dato que no fue posible confirmar con TVGA.

Telefónica no ha informado del reparto accionarial acordado el viernes. Según informaciones no oficiales de dicha compañía, lo que se firmó fue un documento de unos 50 folios en el que se plasma el pacto de accionistas y se incluyen cláusulas penalizadoras para los que se retiren del mismo. Las incorporaciones de empresas privadas se concretan en los periódicos *Crónica de León* y *Las Provincias* de Valencia, cada uno de ellos con el 0,25%; así como la revista *Época* —con un 0,25% según las fuentes de Telefónica antes aludidas, aunque el consejero-delegado de la revista informó el día anterior de que iba a ir sólo con el 0,10%—; y la radio de la Iglesia Católica, la COPE (0,25%). Se mantiene *El Mundo*, con un 0,25%, en lugar del 1% al que se había comprometido en noviembre. La *Voz de Galicia*, *Diario de Navarra* y *El Heraldo de Aragón* han recibido la oferta de tomar el 0,25% cada uno y las tres están pendientes de estudio y de firma. Todo este "pluralismo" se resume en un 2% del total de una plataforma en que el sector público maneja el 68%.

Otro 5% queda en manos del



Telefónica veía en el fútbol el "motor" de su oferta

EL PAÍS, Madrid

En el folleto de la Oferta Pública de Venta (OPV) de acciones de Telefónica, presentado por el Ministerio de Economía a la Comisión Nacional de Valores (CNMV), la compañía cifra en 60.000 millones de pesetas el capital necesario para constituir su plataforma de televisión digital. Según ese documento, esta cantidad se incrementará significativamente en el caso de que se alcance un acuerdo para unificar los dos proyectos —el suyo y el de CanalSatélite— que compiten en el mercado.

Asimismo, Telefónica expresa que "serán motores en el lanzamiento de la plataforma las capacidades tecnológicas de la compañía y los derechos de los proveedores de contenidos, en especial los relativos al fútbol". Pero la realidad es que a Telefónica se le ha *gripado* un motor, puesto que los derechos del fútbol serán explotados por CanalSatélite, fruto del acuerdo alcanzado entre Antena 3 Televisión, TV-3 y Canal + el pasado 24 de diciembre.

Sin el fútbol, a tenor del valor otorgado a este producto por la propia compañía, las posibilidades de la plataforma gubernamental quedan en entredicho, lo cual ha obligado a sus impulsores —el Gobierno, en definitiva— a modificar apresuradamente su estrategia. Un vaticinio corroborado por el banco de inversiones Credit Suisse-First Boston. EL PAÍS dio cuenta ayer de que, en su boletín del pasado 15 de enero dedicado a Canal + Francia, el banco decía sobre España: "La oferta de Telefónica, que recientemente parecía un desafío a Sogecable (propietaria de Canal +), parece ahora más bien irrelevante dada la combinación de la fuerza de la programación de Canal + —películas, fútbol y producción propia— y Antena 3 —fútbol y producción propia—. Sin los derechos del fútbol, Telefónica no tiene derechos atractivos para poner en marcha su oferta".

Cuando contaba con el fútbol como motor, Telefónica estimaba que el punto de equilibrio entre los gastos y los ingresos se alcanzaría en el cuarto año de operación, según el folleto enviado a la Comisión de Valores mencionado con anterioridad.

grupo Recoletos, que es propiedad del británico Pearson. Esta operación parece muy relacionada con el interés de los británicos por Telemadrid. Precisamente el Gobierno prepara a toda velocidad una ley de privatización de las televisiones autonómicas, lo que "entrañará la creación de televisiones privadas de ámbito regional", según fuentes del ministerio de Fomento citadas por la agencia Efe. Pearson ha pagado hasta ahora unos 30.800 millones de pesetas para obtener el 95% de la compañía Recoletos, que edita *Marca*, *Expansión*, *Actualidad Económica*, *Diario Médico* y *Telva*. Recoletos ganó en torno a 7.000 millones de pesetas en 1995.

Prensa conservadora

La mayoría de las incorporaciones restantes corresponde a empresas de reconocida trayectoria conservadora. Esto es el caso de la cadena radiofónica de la Iglesia Católica, la COPE, que acaba de salir de una grave situación financiera —durante la cual despi-

dió a gran parte de su plantilla— y que se encuentra en una fase de pérdida de oyentes (según el último EGM, la COPE tuvo 159.000 oyentes menos que en el período anterior). La cadena de emisoras de la Iglesia se ha distinguido, en las últimas semanas, por el empleo de una línea extraordinariamente agresiva contra la empresa CanalSatélite, gestionada por el Grupo PRISA.

El diario conservador valenciano *Las Provincias*, que vende en torno a los 60.000 ejemplares, participa a través de su editora Federico Doménech, SA, en la plataforma digital impulsada por el Gobierno. El diario está dirigido por María Consuelo Reyna, esposa del actual director de Canal 9, Jesús Sánchez Carrascosa, también socio de la misma plataforma y ex secretario general de Presidencia de la Generalitat valenciana, gobernada por el PP. La casa editora del periódico está integrada en Valencia de Cable, SA, adjudicataria del Ayuntamiento de Valencia —regido por el PP— para cablear la ciudad.

La UE no atribuye a los Gobiernos homologar descodificadores

XAVIER VIDAL-FOLCH
Bruselas

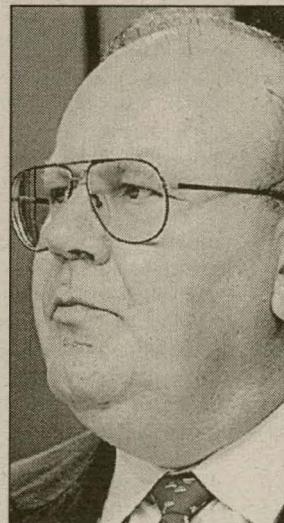
La normativa comunitaria europea sobre descodificadores (directiva 95/47 "sobre el uso de normas para la transmisión de señales de televisión") no atribuye la competencia para normalizar los descodificadores a los Gobiernos nacionales sino a los organismos europeos reconocidos de normalización. Ofrece dos fórmulas distintas para que estos aparatos cumplan la obligación de facilitar el acceso a todas las cadenas; y

exige a los Gobiernos una solución de los litigios "en un plazo razonable".

La directiva encomienda a los Estados la tarea de garantizar que los "operadores de los servicios de acceso condicional" (codificados) permitan a todas las cadenas televisivas y "en condiciones equitativas, razonables y no discriminatorias" usar determinados servicios técnicos que les permitan suministrar sus emisiones transmitidas por satélite. Esta obligación de apertura

o compatibilidad persigue en primer lugar que los usuarios puedan, con una sola *caja* acceder a los distintos paquetes ofrecidos por las diferentes cadenas, evitando la multiplicación de cachivaches técnicos en los hogares.

Para ello las *cajas* o descodificadores tendrán que cumplir un requisito: estar preparados para descodificar "con arreglo al algoritmo común europeo de descodificación", consistente en una tecnología que sirve para controlar el



Martin Bangemann.

acceso a las emisiones. Ahora bien, la directiva, en su artículo 4, atribuye la normalización técnica

de los aparatos a "un organismo europeo de normalización reconocido" (el más conocido es el Centro Europeo de Normalización, con sede en Bruselas) y no a los Gobiernos.

Ello parece contrastar con la aparente voluntad del Gobierno español de dictar normas homologadoras. Los distintos descodificadores disponibles en el mercado europeo cumplen el requisito de normalización, según fuentes del sector.

En su propósito de garantizar el acceso y defender al consumidor, como subrayan fuentes comunitarias, la directiva impone a los fabricantes de descodificadores una obligación de hacerlos compatibles

entre sí, de manera que el usuario pueda acceder a los distintos programas codificados mediante un solo aparato. Para ello los fabricantes pueden elegir dos fórmulas. Una es establecer un mecanismo para interconectar los distintos sistemas de acceso. Pero esto no se ha logrado tecnológicamente. Otra fórmula consiste en que la empresa que controla el descodificador deja utilizar su propia clave a las demás, pero garantizando la seguridad de datos de las otras. Éste es el acuerdo que alcanzaron en Alemania los grupos Kirch y Bertelsmann con la mediación del comisario de Tecnologías de la Información, Martin Bangemann.